

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

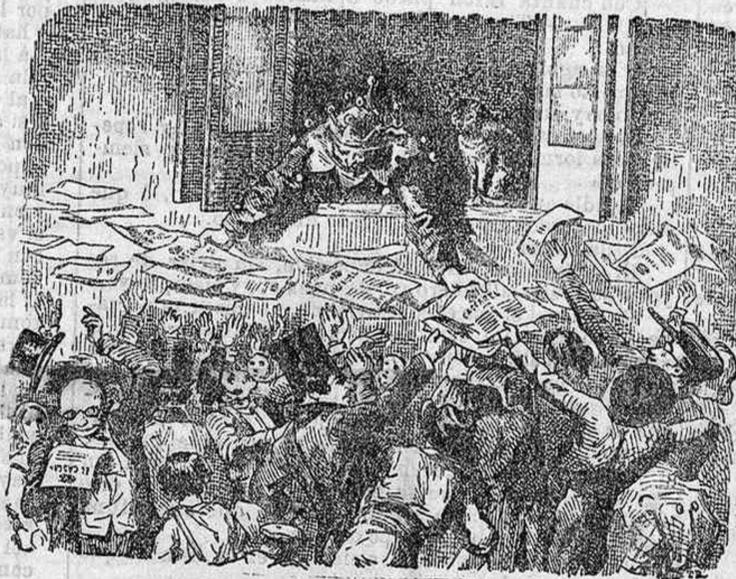
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Quadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas, y sobre todo lo que sea nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses 20 rs.—América, 40.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARA.

## POLÍTICA.

Política.... política.... política es la ciencia; nó, no es ciencia; política es el arte de.... nó, no es arte; política es.... pues señor, no sé lo que es política.

Apelemos á la etimología.

Política se compone de *poli* y de *tica*.

*Poli*, palabra griega que significa muchos; en cuanto á *tica* me sucede lo propio que á Sancho Panza, que sabía la *Gramma* y no sabía la *tica*.

En resumen, yo no sé lo que es política. Pero ello es preciso decir algo á mis lectores, que lo están deseando y esperan....

Me pongo el sombrero, y me voy por esos mundos á preguntar qué es política.

Y como los que están mejor informados en eso son los políticos, me dirijo políticamente á mis más políticos amigos.

Este es un neo-católico.

—Hola, Fulano, ¿qué hay de política?

—Nada y mucho. Nada, porque nada puedo decirte por ahora de particular; mucho, porque acaso te lo diga dentro de poco. Figúrate que he concluido la carrera de abogado, y que no necesito de mi carrera, porque un tío mio, amigo íntimo de Nocedal, me coloca en un periódico neo-católico. Ya ves tú si me traerá más cuenta eso que ejercer la abogacía.

—Pero hombre, tú, tan calavera, tan libertino, y ponerte á escribir en un periódico neo-católico.

—Pues ahí verá V. Eso nada tiene que ver para que yo defienda con ardor la religion de Jesucristo, siendo un apóstol de la fé.

¡Vaya unos apóstoles de la fé que en este siglo tiene Jesucristo! ¡Y despues de venir de una casa de juego se pondrá á hablar de moralidad, de humildad, de paz, de mansedumbre, de caridad; y á pocos renglones se ensañará con un hombre político, y acaso llegue á insultarle y escarnecerle!

Eso me digo yo, y acabo por creer que lo que ese dice y piensa de política, es porque le trae más cuenta que ejercer la abogacía.

—Y viene un amigo moderado.

—Hombre! ¿Me sabrás decir qué es eso de política?

—¡Sí; pues no he de saber! Como que á la política debo yo el verme donde me veo.

Yo soy sobrino cuarto ó quinto de un pariente lejano de Gonzalez Brabo; mi padre no sabía qué hacer de mí, y gracias á los buenos amigos, me dieron un empleo en Rentas con 20,000 reales, y por cierto que estoy temiendo que el mejor día me lo quite la Union liberal. Yo, chico, francamente, deseo que mande el partido moderado, porque en ello está mi porvenir.

Este mozo es moderado, porque en ello está su porvenir. La política para él es los 20,000 reales.

Y le sigue un unionista.

—¿Qué hay de política?

—Qué ha de haber, lo de siempre. Que á O'Donnell no lo tira nadie, que la Union liberal es el único partido que puede gobernar en las actuales circunstancias, que....

—Basta de alabanzas, y dime, ¿que es política?

—Hacer la felicidad del país.

—Eso es verdad; y vosotros ¿hacéis la felicidad del país?

—Sí, por más que otra cosa diga la oposicion.

—¿Cuánto cobras por hacer la felicidad del país?

—40,000 reales.

La política para este son los 40,000 reales.

Y viene un progresista.

—¿Qué es política?

—Política es hacer la oposicion al Gobierno bueno ó malo, si no es progresista; y hacer política es escribir artículos como este que acabo de escribir para un periódico:

«La nave del Estado vacila; el ametrallador de las Cortes constituyentes no puede dirigirla por más tiempo sin naufragar; el país está har-to; el pueblo cansado de tanta farsa; ya no es posible más que la revolucion ó la muerte. Nosotros, defensores ardientes é incansables de las altas instituciones, de los intereses del pueblo y de la felicidad de nuestra patria, amantes del progreso, enemigos de los obstáculos tradicionales....

—¿Y qué sueldo cobras por escribir de ese modo?

—20,000 reales, y las esperanzas para cuando suban los nuestros.

La política para este es 20,000 reales, y esperanzas.

Y habla un demócrata.

—¡Oh! ¡La democracia! Es el partido más noble, más desinteresado; en él se cuentan los oradores más elocuentes: Rivero, Orense, Castelar.... sus ideas son las más liberales, más humanitarias, más fraternales; su teoría la más digna, la que más respeta todos los derechos del hombre, no hay en ella un yugo opresor, etc.

Transicion.

—Mi criado es un bribon, que voy á despedir porque me da malas contestaciones y me pierde el respeto; mi sastre es un pillo, porque no me sirve á tiempo; mi portero es un tunante, porque no me saluda cuando entro ó salgo de casa....

La política de este es soñar lo imposible, tener humos aristocráticos, exigir de otros lo que él no es capaz de hacer, y envidiar lo que no tiene.

Y ahora me pregunto, ¿qué es política?

Política es *modus vivendi*, un modo de vivir, como el meterse á hacer comedias, en las que no siempre hace uno papel.

Política es vivir á costa del país, bajo la capa de redentor, procurador y defensor, que son títulos muy bonitos.

Política es sacar una elevada posicion, escudado en el «amor á la patria,» amor que no es sino ambicion y avaricia, y que se vende por bajo precio.

Política es cobrar un sueldo enorme adquirido á puro de desear «la felicidad del país,» é enti ndase la fe icidad propia.

Política es ocultar su egoismo tras de una opinion, y hacer creer nobleza y generosidad lo que solo es egoismo y más egoismo.

Política es escribir, intrigar, favorecer, saltando por todo, las miras de quien pueda pagar más caros esos esfuerzos.

Política es perder la lógica y aplaudir ó reprobar por sistema, tributando alabanzas á todos los actos é individualidades de su partido, y censurando todo lo bueno ó malo que hagan los demás.

Política es jugar á una lotería en la que es más fácil ganar que perder.

Política debia ser amor á la patria, deseo de la felicidad del país, pero se ha abusado de esas palabras, y ya no significa más que comer.

Resúmen: La política es la ciencia y el arte de comer mucho, bueno y lo más barato, y á ménos costa posible.

Y dejando á un lado la política me despido políticamente de VV., deseando que no tengan novedad particular en su salud.

## EL EGOISMO.

La humanidad es una pobre loca, que corre y corre sin poder decir á dónde va y sin saber lo que busca.

Por eso sin duda han dado algunos ea afirmar que el mundo es una jaula de locos.

Decididamente, la humanidad necesita un médico que la cure.

O de otro modo:

La humanidad necesita dejar de ser loca.

¡Pobre humanidad!...

Un médico, á la cabecera de un enfermo, solo puede formar una idea aproximada de lo que el enfermo padece, si no busca la causa, si no se le hace una minuciosa relacion de los síntomas que á la enfermedad precedieron.

Ya hemos dicho que la humanidad está loca.

Constituyámonos desde luego en humildes colegas de Hipócrates y de Galeno, y averigüemos las causas de aquella locura.

El primer síntoma debemos buscarle en el profundo olvido en que una gran parte de los hombres tiene desde hace mucho, muchísimo tiempo, aquellas palabras de su Dios y Señor: «Ganarás el pan con el sudor de tu rostro.»

Es indudable que estamos sobre la pista.

Veamos ahora las consecuencias de aquel lamentable olvido, y acabaremos de recoger los síntomas de la enfermedad.

Otra gran parte de los hombres no pudo olvidarse por completo de aquellas divinas palabras, y no faltó tampoco quien dijo: «Yo no he heredado nada de mis mayores; luego necesito trabajar.»

¡Cuánto puede la idea del trabajo!...  
Yo creo que hasta que á los hombres les ocurrió semejante idea, ni uno solo había parado su atención en ese misterioso y extraño movimiento de la voluntad que se llama deseo.

La enfermedad está conocida.  
Los hombres pensaban en el trabajo cuando descubrieron el deseo.

Del deseo nació la envidia.  
De la envidia á la ambición no hay más que un paso.  
Y los hombres se hicieron avaros, ó lo que es lo mismo, egoístas.

¡Egoísmo!...  
Yo no sé lo que tienen estas siete letras, pero me han herido en el corazón.

Convengamos en que las palabras y los puñales se parecen mucho.

Ante todo, quede sentado que el egoísmo ha trastornado á la humanidad.

Ha sido una especie de epidemia, de cuyo contagio se han librado muy pocos.

Pero ántes de seguir adelante consignamos también que la locura que aflige á la mayor parte de la humanidad, es incurable.

¡Egoísmo!...  
Un hombre egoísta solo puede compararse con una planta que no da fruto.

Es un cuerpo sin alma.  
Una luz que no alumbraba.  
Una verdad amarga.  
Un cero á la izquierda.

Para mí, los egoístas son los seres más desgraciados que hay en el mundo.

Aquello que la humanidad tiene más deseos de poseer, es precisamente lo que menos posibilidad tiene de conseguir.

Los hombres no pueden hacer que las rosas, en vez de brotar en Mayo, broten en Diciembre.

Meditemos un poco.  
¡Cuán pocos serán los que no hayan buscado la felicidad por este mundo, y cuán pocos también los que abriguen la falsa creencia de haber tropezado con ella!...

Y esta es una verdad que viene á demostrarnos que si la felicidad no hubiera existido nunca, no habría tantos egoístas.

Buscar la felicidad en el mundo, equivale á pretender que las rosas broten en Diciembre.

Queda probado que la felicidad no es de este mundo.  
Más aun:

Si los hombres no hubieran pensado nunca en eso que se llama felicidad de la vida, no tendríamos un solo egoísta.

Y ved aquí por dónde comprendemos sin ninguna dificultad toda la fuerza de un desengaño.

Los hombres, al ver que no encontraban sobre la tierra la felicidad con que habían soñado, se recogieron dentro de sí mismos y reflexionaron un momento.

Forzoso es detenerse para confesar que la reflexión es hija de los desengaños.

«La felicidad,—se dijeron los hombres,—no existe; luego tenemos que inventarla.»

Y he aquí que, sin saber cómo, venimos á parar de nuevo al origen del egoísmo.

Es, pues, indudable que los hombres, al verse en aquel apuro, debieron exclamar:—«Hagámonos avaros, y seremos felices.»

De donde deduzco yo que la humanidad no confiesa nunca que se ha equivocado, cuando vive á gusto con sus errores.

La humanidad es una cosa digna de estudio.  
Y ahora comprendo todo lo que tiene de ridículo el orgullo de los hombres de ciencia.

Los naturalistas, por ejemplo, sostienen que no hay cuerpo más duro que el diamante.

¡Qué equivocados viven los naturalistas!  
La dureza del diamante no puede compararse de ninguna manera con la dureza del corazón de un egoísta.

Este es un descubrimiento que jamás hubieran llegado á hacer los filósofos modernos.

Para obtener descubrimientos, no hay nada como echar mano de la doctrina cristiana.

Ni á los filósofos modernos ni á los egoístas, les es dado penetrar toda la grandeza, toda la sublimidad que se encierran en un catolicismo.

Yo no conozco nada más magnífico que el saludable y consolador precepto en que se resumen los mandamientos de la ley de Dios.

«Amarás á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á ti mismo.»

Esto no reza con los egoístas.  
Los egoístas no amarán nunca ni á Dios ni al prójimo, por la sencilla razón de que nadie puede dar lo que no tiene.

¡Y cosa extraña!... esos mismos egoístas, cuyo corazón está seco, poseen la rara habilidad de amarse á sí mismos.

Bien es verdad que los egoístas no se parecen á nada ni á nadie.

Ahí va una reflexión que me ocurre en este momento: Si Dios hubiera podido ser egoísta, el mundo no existiría.

Más claro.  
Si estuviera en nuestra mano hacer egoísta la naturaleza entera, el mundo quedaría suprimido.

Esto no tiene vuelta de hoja.  
El sol, por ejemplo, avaro de lo suyo, no nos enviaría ni el más débil de sus rayos.  
Las flores consumirían su delicioso perfume ántes de lanzarle en el espacio.  
Los pajarillos huirían de la vista del hombre para no deleitarle con sus trinos.  
El aire... pero basta ya; sin aire, cuanto respira, cuanto brota, cuanto resplandece, otro tanto moriría, otro tanto volvería á la nada, que fué de donde se lló.  
La naturaleza no puede ser egoísta, porque la naturaleza es Dios.  
Dios está en todos y en cada uno de los accidentes

que, reunidos, forman ese admirable conjunto que se llama universo.

¡Con cuánta razón puede aplicarse á los egoístas aquello de:—«Tienen oído, y no oyen; tienen ojos, y no ven!...»

A un egoísta podeis decirle, sin temor ninguno, que ha muerto su padre ó su madre, su mujer ó sus hijos.

No hay cuidado.  
El egoísta os dirigirá una mirada estúpida, y repetirá interiormente:—«Primero yo, despues yo, y siempre yo.»

Decidle que su vecino ha quedado arruinado, ó que una inundación ha destruido todo un pueblo.

Nada temais.  
El egoísta permanecerá impassible, sin dejar de repetir para sí:—«Primero yo, despues yo, y siempre yo.»

Pero decidle, por el contrario, no una cosa tan grave ni de tanta importancia; decidle únicamente que le encontráis pálido y ejeroso, ó que os consta que de su gaveta le ha sido sustraída una pequeñísima, una insignificante cantidad, y quizás tendrais que arrepentiros de haberle dado semejante noticia, porque hay casos en los que el furor del egoísta no reconoce límites.

Dois cosas se le pueden hacer creer fácilmente á un egoísta.—La una, que se halla enfermo, aunque disfrute de una completa salud; y la otra, que su fortuna está amenazada de un golpe de mano.

El verdadero egoísta vive siempre en la idea de que todo el mundo le roba.

Ya lo he dicho, y lo repito:  
Un egoísta no se parece á nada ni á nadie.

Pero yo estoy en la idea de que el egoísmo es más repugnante y odioso cuando se cubre con la máscara de la hipocresía.

No olvidemos que hay egoístas hipócritas.  
Vaya un ejemplo:

Figurémonos un hombre que al venir á este mundo no tuviera sobre qué caerse muerto: veámosle despues pasar los primeros años de su vida entre toda clase de privaciones, y contéplémosle, por último, en posesión de una inmensa fortuna.

En una palabra: imaginémosnos un hombre que ayer no tenia que comer, y hoy gasta coche.

Por lo regular, un hombre así es un sér verdaderamente insufrible.

No lleguéis á pedirle ni el más pequeño de los favores, porque seria pedir peras al olmo.

No os daría otra cosa que sonrisas y buenas palabras.

Es un egoísta hipócrita.  
Ocupado dia y noche en su grandeza presente, no le queda tiempo para pensar en sus miserias pasadas.

La fortuna, por uno de sus infinitos caprichos, ha tendido sus alas sobre aquel pobre hombre.

¡Quién sabe si todo aquello es un sarcasmo de la suerte!...  
Un hombre como el que acabo de reseñar, es más digno de lástima, de desprecio, si quereis, que de censura.

Desgraciadamente el egoísmo ha cundido por todas las clases de la sociedad, y de ello es una buena prueba el estado de nuestra pobre patria.

¡Algo más valdria está nación, si no estuviera condenada á verse manejada siempre por egoístas!

El egoísmo es una enfermedad que no tiene cura.

No concluiré este mal pergeñado artículo sin permitirme hacer una pregunta.  
¿Quereis encontrar un sér completamente ageno á las luchas del vil egoísmo?

Pues buscad una madre.  
Una madre es la abnegación misma, y la abnegación y el egoísmo no podrán enlazarse nunca.

De todos los amores de la tierra, el de la madre es el único que puede considerarse como un destello del amor divino.

La ternura de las madres no puede compararse con nada de este mundo.

Si quereis saber todo lo que vale una madre, preguntádselo á los que hayan tenido la desgracia de perderla.

¡Bienaventuradas las madres, porque no conocen el egoísmo!...

FRANCISCO DE LA CORTINA.

LETRILLA.

Conozco á cierta  
doña Bibiana,  
que á todo el mundo  
le pone filitas,  
y testimonios  
falsos levanta,  
que curiosa,  
que pide y saca,  
que por dos cuartos  
es la arrastrada  
capaz de todas  
las cosas malas,  
y en fin, que presta  
solo por lastima  
á real por duro  
cada semana...  
y aun la maldita,  
siendo tan maula,  
dice que es una  
señora honrada...  
Cada uno entienda,  
la cosa es clara,  
por honra, aquello  
que le da gana.

Un personaje,  
cuya importancia  
sus conocidos  
exageraban,  
que en la política

mangoneaba  
cuando eran otros  
los que mandaban,  
que tiene craces,  
dinero y fama,  
por un empleo,  
por una plaza,  
por un pedazo  
de la pitanza  
que otros se comen  
y el pueblo paga,  
se ha resellado  
con mucha gracia;  
y ci eis un dia  
cuánto nos habla  
de honra política  
limpia y sin mancha,  
de consecuencia  
y otras cosas,  
que son tan solo  
buenas palabras.  
Cada uno entienda,  
la cosa es clara,  
por honra, aquello  
que le da gana.

Tiene don Lucas  
mujer muy guapa,  
y hay un Adonis  
que es una alhaja,

que la persigue,  
la escribe cartas,  
y está en la esquina  
por la mañana,  
y habla al portero,  
y á la criada,  
y la niñera,  
y al que echa el agua;  
y si á su lado  
don Lucas pasa,  
le pone el nécio  
muy mala cara,  
y en el teatro,  
si va la dama  
con su marido  
como Dios manda,  
al lado de ella  
toma butaca,  
para decirle  
cuatro bobadas;  
y si don Lucas  
al fin se cansa,  
y al fin le arrima  
dos bofetadas,  
hay que bairse,  
romperse el alma,  
y aquel imbécil  
así se iguala  
con quien es una  
persona honrada.

Cada uno entienda,  
la cosa es clara,  
por honra, aquello  
que le da gana.

Conozco un mozo  
que triunfa y gasta,  
tiene berlina,  
cochera y cuadra,  
va á los teatros,  
juega, viaja,  
y fuma brevas  
de las más caras,  
y dice amores  
á las casadas,  
y á las solteras  
quiere engañarlas;  
busca dinero  
y siempre lo halla,  
y cuando alguno  
llega á su casa  
con una cuenta  
para cobrarla,

le pone como  
ropa de Pascua;  
todo lo debe  
y á nadie paga,  
y muy ufano  
se da importancia  
entre las gentes  
que son honradas,  
como que en honra,  
segun proclama,  
nadie en el mundo  
le echa la pata,  
como que dice  
con mucha calma  
que donde el ojo  
pone la bala...

Cada uno entienda,  
la cosa es clara,  
por honra, aquello  
que le da gana.

El que pan vende  
con muchas faltas;  
el usurero  
que las entrañas  
saca al pobrete  
que va á su casa;  
la que tan solo  
para andar maja  
hace unas cosas  
que hay que callarlas;  
el maridito  
que busca gangas;  
la casadita  
que por ahí anda  
mientas su esposo,  
que es un buen mandria,  
con los chiquillos  
se queda en casa;  
los que en el juego  
muertos levantan;  
los que van siempre  
con la navaja;  
los que son vagos  
y no trabajan...  
todos muy sérios  
de su honra hablan;  
y esto es, que en esta  
comedia humana,  
cada uno entienda,  
la cosa es clara,  
por honra, aquello  
que le da gana.

LAS TIENDAS.

Azúcares.—Molino de chocolate.—Tés. Cafés. Cacao.

—A ver, don Manuel, despáchame V. pronto, que tengo prisa...

—¡Hola, vecinal!...

—Deme V. una onza de chocolate, sin canela...

—¿De qué precio?

—De seis reales... Ande V., que está la señorita en cama...

—¡Hombre! Pues esta mañana la ví yo pasar... con el vestido de los volantes, que parece que cada dia le pone uno más, y con el perro...

—Si que salió, pero ha venido mala, porque ha ido á ver si su marido le había enviado dinero, y ha tomado una sofocación...

—¿Pues es casada tu señorita?...

—¡Tómal yo no la he visto casar, pero su marido dice, digo, lo dice ella, está allá en Puerto-Rico, y le manda, digo, le mandaba, porque hace dos meses no le manda ni dos cuartos... Ayer la pedí yo el mes, porque una... ya ve V... los zapatos se gastan... y una, vamos al decir, está desnuda... y por eso salió hoy á ver si el caballero á quien el marido manda, digo, mandaba el dinero, le queria adelantar algo á cuenta para ir tirando... pero no sé qué la habrá dicho ese caballero... que es uno que tiene ahí un banco donde dice que va mucha gente á poner el dinero... A casa ha venido ya dos veces... con mucho coche y mucho gaban... ya le entregaría yo mi dinero si lo tuviera... Primero se lo daba á los pobres... ó lo ponía en la Caja de ahorros, que dicen que da una libreta á todo el que pone allí el dinero... el agudador de casa tiene puesto no sé cuánto... porque como él dice, allí está seguro... ¡Vaya! luego le pagaré á V. la onza...

—Dile á tu señorita que se la regalo yo...

—Entonces, deme V. otra para mí... con canela, con canela, que yo, á Dios gracias, no estoy mala... Que le debo á V. una onza... que no se olvide.

—A ti es á quien no se le ha de olvidar.

—Diga V., ¿aquí es bueno el chocolate?...

—Sí, señora, superior... hay de varios precios...

—Porque le diré á V.; nosotros, mi esposo, los niños y yo, hemos venido de Pamplona, y estábamos tan acostumbrados á aquel chocolate, como que lo hacíamos en casa, que desde que estamos aquí, vamos, no hemos encontrado todavía chocolate que nos guste... Y ya sabe V. que el chocolate hace mucho avio en una casa, porque con una jicara ya está cada uno despachado, y no hay que andar poniendo la sarten y gastando aceite... y luego, que un huevo sale malo, que otro se revienta... y lo que se tarda en hacer cualquiera otra cosa... mientras el chocolate en un momento está hecho... y luego, que por la mañana no hay cosa mejor para el estómago... aunque hay personas que no lo pueden resistir... Ya te acuerdas tú, Lucas, de tu primo Julio, que estubo dos años en casa y no le pudimos acostumbrar al chocolate...

—Si, ya me acuerdo... aquel quiere muchas gollerías...

—Una porción de veces probé á tomarlo, y apenas tomaba un sorbo... mire V., aquel hombre se ponía de veinticinco mil colores y le daban unas ansias, que ni las de la muerte...  
 —Pero, mujer, ¿qué le importa eso al señor?...  
 —Es verdad... Vaya, pues déme V. para probar media libra de leche á cinco reales... y si es bueno... ya ve V., en casa se toman todos los días... mi esposo, una; yo, dos; Matilde, tres; Juanito, cuatro; Virginia, cinco; la muchacha seis; el muchacho, siete...  
 —Veintidos onzas, si no he sumado mal, señora.  
 —No, hombre, siete... cada uno tomamos una... y días hay que por la noche me da á mí debilidad y me tomo otra... pero entonces me la tomo cruda con un vaso de agua detrás...  
 —Pues este chocolate ha de gustar á VV...  
 —¡Ojalá! porque le digo á V. que estamos ya cansados de probar chocolates... ¡Ay! qué onzas tan pequeñas...  
 —Señora, son exactas...  
 —Bueno, bueno, lo que importa es que tenga buen sabor... A mí me gusta muy espeso.  
 —A mí muy claro.  
 —Sí, tú tienes unas manías...  
 —Tú te empeñas en que lo tome espeso, y me aguantas.  
 —Es claro, no habíamos de ir á hacer un chocolate espeso y otro claro... Conque quedamos en que si nos gusta, vendrá la muchacha aquí por el chocolate...  
 —Nos alegraremos mucho.  
 —Y cuidadito que nos dé V. siempre del mismo...  
 Mire V. que á cien leguas conozco yo el chocolate...  
 —Vaya V. sin cuidado, señora.

—¡Jesús! ¡qué calor!...  
 —Doña Olvido, dichosos los ojos que le ven á V...  
 —¡Calle V! si aquella casa es un infierno; si no puedo salir á respirar el aire... ¡A ver si me envían VV. una criada!...  
 —¿Se ha ido ya aquella tonta?  
 —¡Anda! ¡anda! despues he tenido tres... Pero ¡qué bribones! ¡creerá V. que la última se agarró el otro día con una huésped que tengo ahora en el cuarto oscuro detrás de la cocina?...  
 —¿Estará divertida en el cuarto oscuro!  
 —Como que es el único que tenía vacante... pero ella para poco en casa, y cuando está en casa siempre anda por allí... y en cuando sale alguno de los huéspedes se me pone al balcon...  
 —¿Tiene V muchos huéspedes?  
 —La casa la teno; esa señora, que es una viuda que se le ha muerto el marido, y ha venido á andar los pasos para que le den unas pagas de tocas, y luego la señalen uno, dos ó medio, lo que la toque... tengo un señor cura, que ese no me da guerra; allí se está en su gabinete leyendo; pero ese se me va un día de estos, que le van á dar una *canonja*; tengo un maestro de francés, que lo voy á poner en la corriente de la calle, porque todos los días está anunciando en los papeles que enseña el francés en cuatro horas, y no parece un alma por casa, ni yo voy un cuarto... A mí me quería enseñar el francés, pero yo no como ea francés, sino en español, y ya le he dicho: —*Monsieur, vaya vos buscando casa, que yo no puedo tener á vos en el meson...*— De cirle hablar seme han pegado una porción de palabras, pero el malito no entiende el castellano ni el francés tampoco cuando le piden dinero; tengo un boticario que ha concluido la carrera, y no tiene botica; pero á ese le pasa su familia un diario, y paga poco, eso sí, pero paga; tengo un autor *asmático ó dalmático*, ó no sé cómo dice, que ha compuesto una comedia, que todos los huéspedes dicen que es muy bonita, y se la van á hacer *estaño* en la plaza de la Cebada...  
 —¿Y ese paga?...  
 —Anda, anda, quince duros me da bien puntual... como que está en un periódico tambien, y le pagan muy bien; lo ménos que le dan son veinticinco duros... yo no sé qué periódico es; ello es que habla muy mal del Gobierno... tengo un diputado, ese lo tengo en la sala, que es muy amigo de Narvaez, es un señor muy serio... con patillas... y dicen que tiene un pico de oro, y que cuando él se pone á hablar... en casa no habla una palabra, y de de que cayó Narvaez se ha quedado más flaco... Creo que le quería mucho... 40.000 reales de sueldo tenía... ya ve V... tengo tres estudiantes en el cuarto de la criada...  
 —Señora...  
 —No vaya V. á creer alguna atrocidad; la muchacha duerme en la guardilla... y tengo un cómico, que no va más que á dormir... él dice que hace los primeros papeles, pero yo creo que los papeles que él haga serán de estraza... el año pasado, por gusto, fui á ver una comedia en la que él decía que hacia el galán joven, —no crea V., que ya tiene más de cincuenta años, —y á mí me pareció que era uno que salía allí vestido de soldado y formado con otros, que lo mismo que él, no decían una palabra... ese no me da mas que tres reales... y tengo dos alguaciles de esos de las mangas verdes... Si no fuera por ellos, algunas veces me hubieran sacado la multa por regar las muchachas los tiestos, y salir con la basura á las doce del día... y tender la ropa chorreando en los balcones... Conque á lo que venia...  
 —V. dirá.  
 —Que tiene V. que enviarme otra tarea de chocolate.  
 —Corriente. ¿De á peseta?...  
 —Sí, señor, sí, lo mismo; á mí no me gusta variar...  
 —Es muy rico.  
 —Lo que es eso... si no fuera porque doy chocolate con leche á los huéspedes... pero á ver, ¿qué rebaja va V. á hacerme?...  
 —Ya sabe V., le daremos á V. una libra más de regalo.  
 —No, lo que es V. no se perderá... Tambien me enviará V. una cuartilla de azúcar...  
 —¡Florete?...  
 —Ó sable, de la más barata... Como les hago tantos

platos de dulce... El boticario siempre está pidiendo tazas de té y manzanilla... Tiene un miedo al cólera... Ahora ha tomado el estribillo de decir que la casa no está limpia... y que hay *amasas de letreros* y que eso produce enfermedades... ¿cómo dice?... ¿*colectin con uniformes*?... ¿*colectin enorme*?  
 —No, eso no...  
 —¡Coleriformes!  
 —¡Eso es! ¡Jesús! ¡qué nombres sacan ahora!... Conque ¡me mandará V. eso?  
 —Sí, señora, en cuanto venga el mozo...  
 —Que me mande V. una muchacha... que sea lista y tenga quien la abone, y no sea muy alegre de cascós, porque amigo, con los huéspedes hay que estar con cien ojos...  
 —Déme V. dos cuartos de té, dos cuartos de azúcar, dos cuartos de café y un cuarto de canela, y una onza de chocolate de dos cuartos...  
 —Todo por mayor...  
 —Como lo manda mi capitana...  
 —¿Es V. asistente?  
 —Sí, señor, por muchos años; asistente del capitán Perez, el primer capitán del siglo, un hombre mejorando lo presente, que lo quiero más que á mi padre... más nó, pero tanto... una fiera, una fiera propia, que en un momento lo deja á V. en el sitio, pero... luego... si le pide V. la canisa que lleva puesta, se la quita y se la da á V...  
 —¿Y la capitana?  
 —La capitana es la mujer de mi capitán, y no me toques V. ese punto, porque á quien habla mal de mi capitana le pego un tiro lo mismo que quien caza á un lobo... Mi capitana es muy buena, mejor que mi capitán, porque es mujer... no crea V. que por otra cosa... y por mi capitana y mi capitán... ¡vamos! que me dejen yo hacer tajaditas... y eso que el capitán me da cada puntapié... y la capitana... esa no me pega, nó... ¡ay! ¡ojalá! no me da puntapiés, pero me da poco de comer... porque eso es lo que tiene mi capitán... que la capitana mejor quiere, pongo por caso, comprarse un vestido... Tome V... ahí van cuatro décimas... ¡falta un chavo por lo que es cuenta!...  
 —Otro día.  
 —Sí, ahora no me puedo detener, que voy á buscar al físico para que vaya á ver si la capitana lo echa fuera...  
 —¡Hombre!... ¿qué va á echar?...  
 —Un chico ó una chica... no sé lo que podrá ser... Ya me ha dicho que en casa no va á haber más número que yo...

CASCABELES.

Es un escándalo, es una vergüenza, es una cosa que irrita y enciende la sangre lo que sucede en Correos. Los periódicos, que pagan una cantidad enorme al Gobierno, están servidos peor que si de limosna se les sirviera. Los periódicos pagan un servicio que se hace mal, ó no se hace, y esto tiene un nombre y un castigo en todo país bien gobernado.  
 Además de las continuas reclamaciones de nuestros suscritores, los paquetes que enviamos á nuestros comisionados de provincias, unas veces no llegan, otras llegan con retraso, otras van á otro punto que no es el de la dirección, y con esto se perjudica notablemente nuestros intereses y se hace un flaco servicio á los pobres vendedores de las provincias.  
 Hablen de esto los periódicos todos los días, reunámonos todos los periódicos y vamos á llevar á los tribunales esta cuestión. Ya no hay paciencia que baste.  
 Los suscritores se cansan de no recibir números y de gastar dinero en ellos para reclamaciones... y no hay empresa de periódico que pueda resistir al mal servicio de correos, que sobre costarle doble de lo que le debería costar, le hace perder los suscritores.

Para colocar á algunos señores se han creado unas placitas de inspectores de sociedades mercantiles con 30, 24 y 14.000 realitos de sueldo.  
 El señor Dole, nombrado para uno de estos cargos, ha renunciado el sueldo.  
 Este nombramiento es uno de los pocos acertados que ha hecho el Gobierno.

Charadita.

La primera es sin remedio del verbo más importante; la segunda muchas veces le dice al hijo su padre y á su marido la esposa, y tú la tienes delante; y la tercera es quien es y le debes cuanto val's; y mi todo es un plural á que ha querido entegararse con poco aprovechamiento un ministro que no sabe.

Dicen que un periódico progresista va á modificar sus tendencias políticas.  
 Esto es lo que no tiene que hacer nunca EL CASCABEL, que campa por su respeto y no tiene que estar sometido á este ni al otro político de brocha gorda.

El Gobierno actual no es un buen Gobierno, pero cuando vemos la oposicion que le hace *Los Tiempos*, el periódico de Gonzales Brabo, nos parece buenisimo el Gobierno.

Una señora decia el otro día: —Es muy extraño que todo el mundo se haga cruces de las cosas que hacen los jugadores de manos, y que nadie haya reparado en una cosa mucho más maravillosa.  
 —¿Cuál? le preguntaron.  
 —¿Cómo pueden los tahoneros meter la miga dentro de un panecillo?... Es una cosa que no puedo comprender.

Charadita del número anterior.

Este gobierno, señores, quisiera ¡voto á Luzbell tener tantos suscritores como tiene EL CASCABEL.

La Señora de siempre.

La eminente actriz doña Carolina Civil ha publicado ya la lista de las compañías italiana y española que han de actuar en el teatro de Variedades.

Deseamos mucha fortuna á la señora Civil, cuyo gran mérito artístico la hace digna del aprecio del público.

Recibimos una carta de Valencia, en la que se nos pide que suspendamos nuestro juicio acerca del remedio contra el cólera, que posee (no el cólera sino el remedio) el señor Llobat, hasta que despues de los experimentos, que dice el autor de la carta se están haciendo en el Hospital general, se publique oficialmente el resultado.  
 Suspendemos, pues, nuestro juicio, y esperamos esos detalles.—Adviértase que *La Correspondencia* fué el primer periódico que habló del resultado negativo que suponía había producido el remedio del señor Llobat.

Logogrifo.

De nueve letras que tengo mira, lector, lo que saco:  
 una fruta, una mujer que yo respeto y acato; lo que tiene allá mi todo, que es un pájaro muy largo; lo que por decencia tienes; lo que verás en el campo; un sitio Real; el que muere estando rollizo y sano; lo que se hace con los árboles; lo que hacen con los caballos; una ciudad que á mí todo le está diciendo: —«Me escamo;» un señor extravagante; la mujer de un grande bárbaro; un elemento, una cosa que la venden por tabaco; y por no cansarte más otras cien cosas que callo... El todo ya te lo he dicho, lector del alma, es un pájaro con sombrero de tres picos y unos bigotes muy largos.

Este año van VV. á ver en el Príncipe, segun anuncia la empresa, las obras siguientes:

*Doña Juana Coello*, drama en prosa de don Juan Eugenio Hartzenbusch; la señora *Doña Juana* no tiene que ver nada con *La Epoca*.—*La muerte de César*, magnífica tragedia de don Ventura de la Vega, con la que no tiene nada que ver don Ramon Narvaez, aunque parece que este es el protagonista. —*El nó de las niñas*, no que debe entenderse sí. —*El pueblo y el rey*, drama de Ayala, de cuyas manos saldrán bien librados *el rey y el pueblo*, cosa que no sucede al pueblo ni al rey en estos tiempos que corre. —*Roberto y Post*, *nubla Phebus*, obras del retratado progresista señor Diaz, que pondrán á los espectadores los pelos de punta. —*El maestro de hacer com dia*, personaje que debe ser de la Union liberal. —*La gloria y el purgatorio*, que ventrá á ser una alegoría de la situacion respectiva de los ministros y los contribuyentes. —*El capitan de las monjas* (estará muy gordo). —*Hacer ti mpo*, comedia que estamos haciendo siempre los españoles. —*Quiero ser ministro*. En esta comedia el público de las butacas y de los palcos contemtará á coro: «¡Yo tambien!» las señoras dirán: «¡Quiero ser ministra!» —*Un buen partido* (mentira!), y otras de que ya iremos hablando.

¿Pues no ha pedido ahora algun periódico que se declare de texto la *Carta á los presbiteros españoles*?... ¡Hombre! eso ya hace á cualquiera desternillarse de risa ó morir de pena.  
 ¡Toma! y no piden que hagan Papa al autor, porque no les da la gana.

Geroglífico del número anterior.

No seas el esclavo ni el tirano de tu mujer.

A *Las Noticias* no le parece bien que digamos que el público puede acudir á otro teatro de menos pretensiones que el del Príncipe, donde se van á exigir en la presente temporada 18 reales por butaca, y supone que el teatro á que creamos concurrirá el público será el del Circo.

Está equivocado el colega: nosotros no diremos que acudirá á uno ú otro teatro; el público acudirá al teatro donde le ofrezcan mejores obras y más economía en

el precio. Las butacas á 18 reales son caras, y esto lo sabe el público mejor que los periodistas, que vamos gratis al teatro.

Nosotros no tenemos prevención alguna contra la empresa del Principe, y mucho menos contra los actores eminentes que en él han de actuar; lo que no le sucede al colega que llama á otro teatro el *del galán joven y la característica* — Esta característica es una de las glorias, la primera de nuestro teatro moderno.

Por lo demás, si al público le parecen baratas las butacas en el Principe á 18 reales y las llena todas las noches, mejor para la empresa; no nos disgustaremos por eso, pero nos parece que no cometemos ningún delito diciendo nuestra opinión respecto de los precios de las localidades de un teatro. — Lo que deseamos es que ese y los demás teatros estén siempre llenos de bote en bote.

Dicen los periódicos moderados que su partido se ha reorganizado de una manera completa y puede entrar en el poder...

¿Puede?...?

Pues entonces vámonos... Ya no se puede vivir aquí.

Dice *El Contemporáneo* que el ministerio no recibe daño alguno por los ataques de las oposiciones.

¡Toma, ya lo creo! Hay un refrán muy sabido que venía aquí de molde.

¡Que quiten las pagas á los ministros y á sus defensores, y veremos entonces si les duele!

Por lo demás, ya sabemos que los ataques de las oposiciones no le hacen mella; por lo mismo no hay que arrepentirse de atacarle fuerte, fuerte.

Dicen que el señor Cánovas tampoco está muy dispuesto á seguir siendo ministro.

¡Nada! lo dicho... lo mismo al fin y al cabo que cuando Brabo.

Un periódico dice unas cuantas bromitas porque el señor Madoz, progresista, regaló en Zarauz una fruta exquisita al Principe de Asturias, y la Reina regaló á la señora de Madoz una joya. Me parece que eso no tiene nada de particular, pero aquí todo ha de ser política.

¡Qué país tan político!

Dícese por ahí que el señor Bernaudes de Castro quiere dejar la cartera.

¡Ojo!

Así empezó á desmoronarse la situación de don Ramon el valenton.

Hemos visto un impreso, según el cual algunos imponentes en el *Porvenir de las familias*, al cabo de algunos años, no han conseguido más que recoger la cantidad que impusieron, pero los intereses... Dios guarde á V. muchos años.

Pues un *porvenir* así, lo tiene cualquiera en su casa sin dar sino dinero á nadie.

A bien que ahora, con las nuevas medidas tomadas por el ministro... se quedará todo como estaba.

Hemos visto el anuncio de una novela titulada *La Envidia, historia de los pequeños*.

Eso de *historia de los pequeños* no nos gusta, porque los grandes envidiosos van á creer que con ellos no va nada.

Hemos leído una primera entrega de una obra que se titula *La cartera de un cesante*.

El autor debe tenerle ganas, como dice el vulgo, á Gonzalez Brabo.

¿Fue este señor quien le dejó cesante?

Las casas de juego siguen.

Receta para acabar con ellas:

Sacar 10,000 rs. de multa al dueño de cada una; llevarse bonitamente lo que haya en la banca; publicar en todos los periódicos los nombres del dueño de la casa, de los talladores, puntos, comas, etc., etc., y repartir entre los pobres todo el dinero que se saque á los industriales.

El matrimonio es á veces un sacramento que encierra dos; el matrimonio y la penitencia.

La tierra nos arrastra en el espacio con una velocidad de trescientas setenta y nueve leguas por segundo. Apenas tienen dos hombres tiempo de darse la mano antes de morir, y sin embargo, tienen tiempo para odiarse, para vengarse unos de otros, para hacerse horrible guerra.

Un necio en elevada posición, es como un hombre en la cima de una montaña: todo le parece pequeño, y el parece pequeño á todo el mundo.

El Almanaque político y literario de EL CASCABEL, profusamente ilustrado y escrito por distinguidos autores, lo recibirán todos los suscritores actuales que renueven su abono antes de fin del mes, y los suscritores nuevos que se abonen por seis meses.

REFRANES.

No por mucho retraerse se gobierna más temprano.  
A Molins resellando, y vamos gobernando.  
Si buena embajada me dan, buen resello me cuesta.  
No se hizo la Hacienda para la cabeza de Alonso.  
Cuanto más resellados, más pan-liberal.  
Cuando á tu vecino veas resellar, ves pensando en lo que te convendrá.  
El político resellado, de la pobreza huye.  
El ojo de Alonso llena el Tesoro (de aire).

Mucho te quiero, progresista, pero quítate de mi vista.

For la boca muere el neo.

Allá va la ley electoralera donde quiere Posada Herrera.

Quien hizo la ley electoral hizo la influencia moral.

De Enero á Enero, la Union atrapa el comedero.

Quien con la Union anda, en resellado acaba.

Quien á la Union se arrima, buen resello le cae encima.

Quien da pan á un resellado, gana un amigo y pierde veinticinco.

De noche todos los ministros son malos, y de día tampoco.

A Narvaez por la tremenda, y á la Union por la Hacienda.

Pan liberal, comida de políticos.

TRIBUNALES DE EL CASCABEL.

Por fallecimiento, ó poco ménos, de las dos zarzuelas *Los lirios delooido* y *El Jardinero*, se ha sobreesido en la causa que se le seguía por el Juzgado de la Imparcialidad por el delito de aburrir al público. — Las procesadas parece que se aaban como hermanas, y ninguna ha podido resistir á la pena de ver la desgracia de su compañera. Esta hubiera sido una atenuante circunstancia que el tribunal habria tenido en cuenta para dictar la sentencia.

El juzgado de primera instancia tuvo que trasladarse la otra noche al teatro de la Zarzuela, donde se habia suicidado un tal *Alejo*. La autoridad llegó á tiempo de levantar el cadáver, cuyas señas son: traje de arlequin, color verde subido, gracia ninguna. La misma noche se envió un exhorto al padre del pobre *Alejo*, que según de público se dice, es sub-gobernador nada ménos que en Loja.

La noche siguiente parece que intentó resucitar el pobre *Alejo*, y esta tentativa de resurrección causó, á consecuencia del susto conseguido, una enfermedad á uno de los actores de la Zarzuela, por lo cual se resolvió de orden superior que *Alejo* siguiese muerto.

En el pleito que pendia en la Sala primera de la Audiencia de EL CASCABEL entre *El Jardinero* y *La Epistola de San Pablo*, habiéndose mostrado parte en favor de la segunda el periódico *Las Noticias*, sobre mejor derecho á la consideración del ilustrado público, se ha dictado sentencia, de la que copiamos:

Considerando que *El Jardinero* es original y en verso discreto y fácil;

Considerando que *La Epistola de San Pablo* es una sencilla traducción de un original francés, ya traducido y representado anteriormente en el teatro de Variedades de esta corte;

Fallamos que *El Jardinero* vale más que *La Epistola* literariamente considerado, que es como aprecia el tribunal de EL CASCABEL las obras, y que no es circunstancia que deba tenerse en cuenta la de que la segunda agrade más al público que la primera: en primer lugar, porque esta mejor representala y la acompaña una buena música; y en segundo, porque teniendo el libro francés muchísima gracia, no es nada maravilloso que tenga gracia la traducción.

Fallamos asimismo que el periódico del autor de la traducción de la *Epistola* no tiene derecho á querrelarse de la opinión emitida por EL CASCABEL, puesto que nada dijo en contra del libro de la *Epistola*, y dijo algo en pró de la música de esta obra, que es lo original que hay en ella, y apercibimos al periódico *Las Noticias* á que otra vez no diga lo que no es cierto, como le ha sucedido en esta ocasión, que ha dicho que EL CASCABEL decía que *El Jardinero* gustó más, cuando lo que EL CASCABEL dijo y dice todavía, es que *El Jardinero* vale más, sin que por esto se entienda que es una maravilla *El Jardinero*.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL CASCABEL.

Muy señor mio: Amanta siempre de la verdad, é incapaz de sorprender la buena fe de nadie, y mucho ménos la suya, espero de sus bondades se sirva dar cabida en las columnas de su apreciable periódico al siguiente comunicado, con el objeto de que aquella ocupe el lugar que le corresponde, dándole por ello anticipadas gracias este su affmo. y S. S. Q. B. S. M.

MARÍA CASADO Y GARCÍA.

Madrid 14 de Setiembre de 1865.

En el número 122 del periódico que tan dignamente dirige, su fecha 10 del corriente, se inserta un comunicado suscrito por don Pedro Bernosell, en el que su autor trata de rectificar una noticia dada en el número 120 del mismo periódico, referente al matadero y enterramiento de caballerías, y no del muladar de Bellones como en aquel se dice.

Mucho se alegraría el que habla se sirviese V. aceptar la invitación que aquel le hace, para pasar cuando guste á visitar é inspeccionar dicho establecimiento y observar el sistema de policía que allí se emplea en las distintas operaciones que se ejecutan, y si lo hiciera, de seguro me evitaria el trabajo de entrar en materia en este asunto.

Dicho matadero se encuentra á espaldas de una línea de casas que contiene más de cuarenta vecinos, contiguo á un muladar de basuras, en frente de un cementerio y á distancia de 15 metros de la carretera de Toledo; y sin embargo de que, tanto el Excmo. Ayuntamiento como el señor visitador de policía urbana, tienen dadas las más energéticas disposiciones en beneficio de la salubridad pública, no se puede conseguir el que desaparezca de aquel lugar el foco de inmundicia que allí se advierte, siendo mucho de extrañar, que ha-

biendo montado bajo su dirección otros establecimientos en varias capitales de provincia, con los cuales dice ha desterrado los abusos cometidos de antiguo con los carcos malanas, no emplee en el de Bellones á guisa medio también para hacer desaparecer la fatidez y miasmas que á tiro de cañon se perciben.

Respecto á la extracción de carnes de aquel establecimiento, nada tengo que decir, puesto que el Berasóll confiesa no ser extraño ántes de ahora el empleo de carnes malanas en unos nocivos á la salud pública; negándole la imposibilidad que hoy dice hay para poder sacar una oca de carne, pues con solo ver la seguridad que tiene las malas tapias del mismo, de cuatro pies de altura, se comprenderá muy bien la facilidad de que sucede.

No quiero molestar por más tiempo su atención ni la del público con este asunto, por no ser de este lugar, restándome solo de decir, que en los informes que se le suministraron á V. para dar la noticia en su número 120, no se trató de sorprender su buena fe, ni mucho ménos perjudicar á personas determinadas, ántes por el contrario, que siendo públicos y notorios los males que sobre sí tienen á aquel vecindario solo me propuse con la verdad de mis asertos, se interese V. para levantar su voz en beneficio del mismo, como lo tiene de costumbre, en bien general, y en una época en que por desgracia estamos amenazados á que llamé á nuestras puertas el terrible viajero del Asia.

Geroglífico.



ANUNCIOS.

Á LOS ANUNCIANTES.

En la Administración de EL CASCABEL, calle de los Caños, núm. 4, se reciben anuncios para insertarlos en el Almanaque cómico de EL CASCABEL para 1866, que se ha de publicar en el presente mes de Setiembre.

Los anuncios á precios módicos.

Se admiten hasta el día 24 del corriente.

ST. GERMAIN Y COMPAÑÍA, FOTÓGRAFO.

No se da valor al primer retrato.

Fuencarral, 29, frente á la de las Infantas.

CONSEJOS SOBRE LA DECLAMACION

POR DON ANTONIO CAPO.

Esta obra, cuyas máximas y tendencias morales hermanan al arte con la naturaleza, sirve de guía para el conocimiento de la sociedad, y es utilísima, no solo para los que se dedican al teatro, sino á todos los que tienen necesidad de demostrar sus afectos en público, é igualmente para los establecimientos de enseñanza, como un complemento de la buena educación. Se halla de venta en la librería de Cuesta, calle de Carretas, á 8 rs. ejemplar.

ACADEMIA PREPARATORIA

para las carreras especiales de Ingenieros Civiles y Militares, Artillería, Estado Mayor, etc., dirigida por don Juan Erancesca, capitán de Ingenieros.

Calle de Alcalá, núm. 31, piso 3.º izquierda.

Horas, de diez á cuatro.

LA CONCEPCION.

Para construir nuevas casas se abre segunda suscripción pagadera en doce meses á 100 reales cada uno, capital que, garantido con las fincas que se labran, se devuelve con 25 por 100 de aumento. El suscriptor puede adquirir casa, pagándola en 20 años, y entra además en cinco sorteos para el regalo de cinco casas, pudiendo acontecer le toque más de una. La primera se sortea el 23 del actual, con sujeción á la lotería del Gobierno, llevando cada interesado cuarenta y cinco números de suerte, y los restantes lo serán una cada tres meses. Hasta el 24 del corriente se reciben suscripciones. Calle de Santa Bárbara, 4, principal, donde podrán dirigirse los de provincia acompañando libranza de los 100 reales de la primera mensualidad. El Director Fundador, Manuel Heredia.

GUIA DE JEFES DE FAMILIA.

Cuarta edición. Contiene cuantas noticias necesarias para dirigir bien á sus hijos, acerca de unas sesenta carreras que hay en España, y lleva dos apéndices con todas las variaciones recientes. Se remite por correo certificado, á quien envíe al autor, don Gregorio Torrecilla, 14 sellos de cuatro cuartos á su Academia preparatoria para todas las carreras especiales, calle de Toledo, núm. 40. El Reglamento de la Academia se remite gratis á quien lo pide.

Por lo contenido en este número, F. Perezaguas.

Editor responsable, D. Diego Mendes.

MADRID: 1865.—Imprenta de El Cascabel,

Á CARGO DE M. BERNARDINO,

calle de los Caños, número 4, bajo.